

Iria Retuerto,
Antropóloga,
U. Academia
de Humanismo
Cristiano



EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD:

El desafío no es solo responder a las necesidades emergentes ni seguir corrigiendo las desigualdades del sistema. También debemos revisar la idea de universidad heredada, pensada para un mérito individual que ya no convoca a quienes hoy cruzan nuestras puertas.

Marcela Momberg,
Abogada,
U. Católica
de Temuco



MOTOR DE DESARROLLO:

En un contexto de cambios demográficos y sociales, la educación superior debe seguir siendo un motor de equidad, innovación y desarrollo para Chile. El desarrollo de capital humano avanzado, la investigación aplicada, la innovación y la vinculación con el medio seguirán siendo desafíos permanentes.

María Cecilia Hernández,
Ingeniera civil
metalúrgica,
U. Católica
del Norte



LA CULTURA DEL DIÁLOGO:

La universidad debe ser un espacio donde se enseñe a escuchar, dialogar y discrepar sin fracturar el entorno social. Educar para construir una sociedad más humana, dialogante y capaz de reconocer el derecho de cada persona será uno de los grandes desafíos de la educación superior.

Alejandra Mizala,
Ingeniera
comercial,
U. de Chile



LIDERAZGO FEMENINO:

Pese al significativo avance en la presencia de mujeres en las rectorías, se requiere seguir avanzando hacia la igualdad de género en todos los cargos de representación y liderazgo, especialmente en aquellos elegidos por votación de pares. El sistema universitario requiere más profesoras titulares y más mujeres en roles directivos.

Este 2026 ha marcado un punto de inflexión para el liderazgo femenino en las universidades chilenas. El sistema ha visto asumir nuevas rectorías en la Universidad de Concepción, la Universidad de Chile y la Universidad Miguel de Cervantes; la elección de Jennifer Peralta en la Universidad de Tarapacá; la reelección de Luperfina Rojas en la Universidad de La Serena; el nombramiento de Iria Retuerto como rectora subrogante de la Academia de Humanismo Cristiano y la elección de Marisol Durán como primera presidenta del Consorcio de Universidades del Estado (CUECH).

Para Alejandra Mizala, rectora de la Universidad de Chile, este momento refleja "los avances alcanzados por las mujeres en la vida universitaria", aunque advierte que el sistema de educación superior todavía debe avanzar hacia una mayor presencia femenina en los espacios de representación y liderazgo académico. "Es un hecho de profundo valor simbólico", afirma, aludiendo a un proceso que aún está lejos de completarse.

Con el objetivo de conocer cómo proyectan el futuro de la educación superior, LT Educa invitó a las 13 rectoras que hoy encabezan universidades a responder una pregunta: ¿Cuál será el principal desafío que enfrentarán las universidades chilenas durante la próxima década? Todas aceptaron participar.

Adaptarse al cambio

Fernanda Kri, rectora de la Universidad de O'Higgins, identifica como clave flexibilizar la oferta formativa y asumir que las personas ingresarán y egresarán de la educación superior en distintos momentos de sus vidas, ya sea para actualizar conocimientos, perfeccionarse o incluso cambiar de disciplina.

Una certeza que comparte Luperfina Rojas, rectora de la ULS: las universidades deberán anticiparse a un mundo en permanente transformación, marcado por la inteligencia artificial y los cambios demográficos. A su juicio, esta nueva realidad exige una educación más flexible, innovadora y estrechamente vinculada con su entorno.

EDUCACIÓN SUPERIOR

Una de cada cuatro universidades es dirigida por una mujer



Por primera vez, 13 de las 52 universidades del país están encabezadas por rectoras. Más allá de este avance en el liderazgo femenino, LT Educa las reunió para responder una misma pregunta: ¿cuál será el principal desafío que enfrentarán las universidades chilenas durante la próxima década?

Por Ceina Iberti

Solange Tenorio,
Educatora
diferencial, U.
Metropolitana
de Ciencias de
la Educación



LIDERAR CON HUMANIDAD:

La inteligencia artificial generativa, la transición demográfica, el cambio climático y la crisis de representatividad nos obligan a repensar y modernizar nuestros modelos para formar personas creativas, con compromiso ético y capacidad para liderar con humanidad los procesos sociales.

Son transformaciones que, según advierte Solange Tenorio, rectora de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, no solo están modificando el entorno en que operan las universidades, sino que también tensionan a la sociedad. En ese escenario, las instituciones deberán revisar sus modelos de formación para preparar a las nuevas generaciones en un contexto de disrupción tecnológica continua.

Ese proceso de adaptación exige una mayor articulación entre las universidades y el resto del sistema educativo. Marcela Momberg, rectora de la Universidad Católica de Temuco y vicepresidenta de la Agrupación de Universidades Regionales (AUR), plantea que las instituciones deben anticiparse a los cambios que vive el país mediante la actualización permanente de sus programas y un vínculo más estrecho con el sistema escolar.

La rectora de la Universidad de Las Américas, Pilar Romaguera, sostiene que la incorporación de la inteligencia artificial debe ir acompañada de una estrategia de largo plazo que permita

al sistema posicionarse internacionalmente con una oferta pertinente y de calidad.

La transformación que describen las rectoras no es solo tecnológica; también es profundamente humana.

Formar personas, no solo profesionales

Marisol Durán, rectora de la UTEM, explica que el desafío ya no consiste únicamente en incorporar la inteligencia artificial como una herramienta tecnológica, sino en utilizarla para formar profesionales preparados para un mercado laboral cambiante, capaces de liderar la innovación y contribuir al desarrollo del país con una mirada ética, crítica y sostenible.

Para Claudia Peirano, rectora de la Universidad Santo Tomás, este desafío pasa por fortalecer las capacidades de los estudiantes para desenvolverse en un mercado laboral cambiante, integrar competencias tecnológicas de manera transversal y asegurar una vinculación más directa entre la formación y el empleo, sin perder de vista la formación

Jacqueline Sepúlveda,
Química-
farmacéutica,
U. de
Concepción



REDISEÑAR EL APRENDIZAJE:

Los procesos formativos deberán adaptarse a nuevas formas de certificación y al aprendizaje a lo largo de la vida. Eso exigirá revisar el currículo, la didáctica y la evaluación para desarrollar las competencias que demandará el país. Al mismo tiempo, los objetivos y contenidos deberán alinearse cada vez más con las necesidades del sector productivo.

Luperfina Rojas,
Ingeniera
comercial,
U. de La Serena



FORMACIÓN CON PROPÓSITO:

Nuestro mayor compromiso es formar personas con pensamiento crítico, creatividad, ética y responsabilidad pública, porque esas capacidades marcarán la diferencia en el desarrollo de Chile y de sus regiones. Otro desafío estratégico será fortalecer la vinculación entre las universidades, el Estado, el sector productivo y las comunidades.

Pilar Romaguera,
Ingeniera
comercial,
U. de Las
Américas



MUJERES Y EQUITAD:

Nuestro desafío es contribuir a la formación de profesionales competentes, íntegros y socialmente responsables, en una universidad donde más del 60% de sus estudiantes son mujeres y que buscan cerrar las brechas que hoy existen en el mundo laboral.

Fernanda Kri,
Ingeniera civil
informática,
U. de O'Higgins



EDUCACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA:

Las personas volverán a la universidad en distintas etapas de sus vidas. Esto exige programas articulados, reconocimiento de aprendizajes previos y modalidades diversas — diurnas, vespertinas, presenciales, online e híbridas —. También requiere nuevos mecanismos de financiamiento y acceso para ampliar las oportunidades formativas.

tienen la responsabilidad de formar personas capaces de escuchar, argumentar y discrepar con respeto.

Compromiso con el país

Las respuestas también desplazan la mirada hacia el rol que las universidades desempeñan en el desarrollo del país. **Jennifer Peralta**, quien asume la rectoría de la UTA este 24 de julio, sostiene que fortalecer la investigación, el postgrado y las alianzas internacionales será una tarea clave para las universidades. Destaca que las instituciones regionales ya concentran más de la mitad de los proyectos adjudicados por ANID, por lo que será fundamental seguir generando conocimiento desde los territorios para responder a problemas como las energías renovables, la migración o la agricultura en condiciones extremas.

Esa investigación, plantea **Jacqueline Sepúlveda**, rectora de la UdeC, deberá fortalecer también su vínculo con el sector productivo y con las comunidades. Sus resultados, agrega, deberán buscar no solo impacto académico, sino también impacto económico y social en los territorios, impulsando una investigación cada vez más interdisciplinaria e intersectorial.

Más que detenerse en los cambios específicos que enfrenta la educación superior, **Iría Retuerto**, rectora (s) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, desplaza la discusión hacia una pregunta distinta. Detrás de debates como la empleabilidad, la duración de las carreras o la gratuidad existe una discusión más profunda: el sentido mismo de la universidad. Si durante décadas fue entendida como un camino de ascenso social y mérito individual, hoy —plantea— las nuevas generaciones buscan una experiencia formativa con sentido, acompañamiento y propósito colectivo.

Las respuestas muestran diferencias de énfasis, pero una coincidencia: la universidad de la próxima década deberá transformarse sin perder aquello que le da sentido. Formar profesionales seguirá siendo importante, formar ciudadanos capaces de enfrentar un mundo más complejo aparece como el desafío común que atraviesa todas las rectorías.

La inteligencia artificial, el envejecimiento de la población, el financiamiento, la investigación y la formación ciudadana aparecen entre los principales desafíos que marcarán el futuro de la educación superior chilena.

Jennifer Peralta,
Psicóloga,
U. de
Tarapacá



REDUCIR BRECHAS:

La mayoría de nuestros estudiantes proviene de la educación pública y de establecimientos subvencionados. Trabajamos año a año por reducir las brechas académicas, culturales y sociales. Además de nivelar a estos jóvenes para que puedan tener una carrera universitaria exitosa.

integral y su contribución al bien común. No es casual, recuerda, que Chile sea el país de la OCDE donde obtener un título universitario genera la mayor ventaja promedio en empleabilidad respecto de quienes solo completan la educación media.

Esta formación también deberá responder a una realidad estudiantil mucho más diversa. **Francisca Ortega**, rectora de la Universidad Miguel de Cervantes, plantea que estudiantes que trabajan, personas mayores que retoman sus estudios o buscan nuevas oportunidades formativas exigen modelos educativos más flexibles y espacios reales de inclusión y reconocimiento, pero también una formación profundamente humana, capaz de promover el pensamiento crítico, la sensibilidad social y el aprendizaje permanente.

María Cecilia Hernández, rectora de la Universidad Católica del Norte, incorpora otro desafío: recuperar espacios para el análisis crítico, el diálogo y la convivencia universitaria. En una sociedad marcada por la inmediatez, afirma, las universidades

Francisca Ortega Frei,
Socióloga,
U. Miguel de
Cervantes



HUMANIZAR LO ESENCIAL:

Si hay una paradoja de nuestra época es que la hipertecnologización de la sociedad se enfrenta con más humanidad. Automatizar lo rutinario y humanizar lo esencial permitirá que la educación superior siga siendo el espacio donde la persona, su dignidad, su desarrollo integral y su contribución al bien común sean el principal objetivo.

Claudia Peirano,
Ingeniera
comercial, U.
Santo Tomás



MOVILIDAD SOCIAL:

Las universidades deben seguir especializándose en potenciar las capacidades estudiantiles para que nuevas generaciones puedan seguir transformando sus vidas, adaptarse a los nuevos requerimientos del mundo del trabajo y contribuir al bien común.

Marisol Durán,
Ingeniera en
alimentos, U.
Tecnológica
Metropolitana



FINANCIAMIENTO PARA EL DESARROLLO:

La sostenibilidad financiera del sistema de educación superior es uno de los grandes desafíos del país. El Estado chileno tiene el desafío de asegurar el financiamiento basal indispensable y descentralizado para formar capital humano avanzado y desarrollar ciencia de alto nivel al servicio del desarrollo nacional.